

España es un país de trifulcas, en la calle y en los despachos



LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

El frentismo y la polarización ha dado paso en España a las trifulcas; más violentas en las calles, pero igualmente agresivas en los despachos. Mientras en Cataluña, la guerrilla urbana lleva ya dos semanas incendiando las calles sin que las autoridades hagan lo suficiente para sofocarlas, en Madrid, las dos facciones del llamado gobierno de coalición progresista intensifican sus ataques mutuos, tensando la cuerda hasta el límite. A falta de diálogo, unos y otros intentan imponer sus criterios mediante la fuerza; física o dialéctica. Nunca la política española ha estado tan deteriorada desde que se reinstauró la democracia.

Los informativos de las televisiones llevan catorce días mostrando agresiones de jóvenes antisistema a las fuerzas de seguridad en diversas ciudades de Cataluña y destrucción de mobiliario urbano y comercios. Unos establecimientos que agonizaban bajo los efectos de la pandemia y que tendrán que cerrar definitivamente si no se actúa con contundencia contra los terroristas urbanos.

En vez de actuar con la fuerza legal que correspondería al nivel de la agresión, los partidos independentistas, vencedores en las elecciones del 14 de febrero, han optado por ponerse a discutir sobre cómo deben ser las fuerzas de seguridad en la futura república catalana. Juegan a ver quién es más demócrata en busca de un apoyo popular que les mantenga en el poder. Y se olvidan que uno de los deberes de un gobierno es mantener la paz y la seguridad ciudadana.

Esa es la mejor prueba de que la guerrilla urbana desencadenada en Cataluña no lucha por la libertad de expresión de un supuesto rapero que incita a la violencia y agrede a los demás. Los alborotadores callejeros están luchando contra el sistema y los dirigentes secesionistas les dejan hacer para mostrar su fuerza ante lo que pueda llegar. Se reúnen y emiten comunicados contrarios a la violencia, pero ni actúan como debieran ni lo harán. Prefieren que sus cachorros sigan marcando el territorio frente al "Estado opresor". Si los violentos son apenas unas decenas o unos cientos, qué sencillo sería combatirlos y evitar que las calles sigan ardiendo.

En Madrid, la trifulca se está desatando en los platós de televisión y en las redes sociales. Los dirigentes de Unidas Podemos han tocado a rebato contra el presidente y sus ministros socialistas para que cumplan con los acuerdos pactados y firmados para investir a Pedro Sánchez hace ahora un año. Ayer mismo, los lugartenientes de Pablo Iglesias en su Vicepresidencia de "Agitación y Propaganda", Nacho Álvarez e Ione Belarra, respondieron airados a las declara-

ciones en TVE de la vicepresidenta tercera, Nadia Calviño. La razón, que Calviño se niega a aprobar el control de los alquileres previsto en el Pacto de Gobierno.

En condiciones normales, sería razonable que la facción más izquierdista del Ejecutivo quisiera hacer valer los papeles firmados antes de la investidura. No solo respecto a los alquileres de viviendas; hay otros acuerdos que no se están cumpliendo, la mayoría porque las circunstancias han cambiado desde que se firmaron. Pero la lucha no es por el huevo, sino por el fuero.

Como en las agresiones callejeras de Cataluña, la trifulca entre Unidas Podemos y el PSOE va más allá del incumplimiento de los pactos. Es una lucha de poder en toda regla. Sánchez quiere demostrar cada día quién manda en el Gobierno y sabe que el tiempo y la irrelevancia creciente irá desgastando al partido de Iglesias hasta convertirlo en algo residual. Será entonces cuando fuerce la ruptura, convoque elecciones y siga ganando fuerza en el Parlamento.

Pablo Iglesias se dio cuenta de ello hace ya tiempo y no para de plantear batallas, casi todas perdidas de antemano, para mantener una imagen de poder que cada vez es menos real. En política, manejar los tiempos y gestionar las expectativas son esenciales para sobrevivir y la fuerza de Unidas Podemos se basa en la tensión permanente y en evitar que los socialistas lleguen a acuerdos con el centro o la derecha.

Sin embargo, en esa tensión, la formación morada ha cruzado claramente los límites en varias ocasiones. Las más graves, las relacionadas con la política exterior de España. El propio Iglesias defendió hace semanas al ministro de Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, en su debate con su homólogo de la UE, el español Josep Borrell. Y este fin de semana, el diputado de Izquierda Unida Enrique Santiago ha criticado el viaje a Colombia de la ministra de Exteriores, Arancha González Laya, que ha llegado a criticar de "provocación" y "grave error", en línea con las afirmaciones del sátrapa venezolano, Nicolás Maduro.

Es del dominio público que la política exterior requiere del máximo apoyo de todas las fuerzas políticas de un país. Eso se llama lealtad. Pero criticarla desde las poltronas del propio Gobierno es lo más cercano a la traición, o por lo menos a la vileza política. Cuando los líderes de la formación morada se lanzan a esa trifulca saben muy bien que están haciendo daño a su país y a sus socios europeos. Pero no parece importarles mucho; prefieren mantener las espadas en alto como una amenaza de su poder.

Un día de estos, Sánchez e Iglesias anunciarán que se han reunido y que han comprobado que, pese a las divergencias en algunos asuntos, el gobierno de coalición se mantiene unido y que la legislatura no peligra. Simularán una paz precaria hasta el próximo incidente, la próxima trifulca. Pero la lucha continuará en la mesa del Consejo de Ministros, en redes sociales y en los platós de televisión.

La trifulca entre Unidas Podemos y el PSOE va más allá del incumplimiento de los pactos

Campaña del Gobierno para fomentar el retraso de la jubilación

ESTRATEGIA DE ESCRIVÁ/ El Gobierno explicará sus nuevos incentivos para seguir activo después de los 67 años.

M.Valverde. Madrid

El Gobierno hará una campaña de publicidad para explicar los incentivos a los trabajadores para mantenerse activos, al llegar a la edad legal de jubilación. Este año está en 66, pero en 2027 llegará a los 67 años. El objetivo es aumentar el número de personas que prolongan la vida laboral y, por ende, acercar la edad real o efectiva de jubilación —que está en 64,5 años— a la edad legal. De esta forma, el Ejecutivo espera conseguir una vía de contención del gasto en pensiones o ayudar a mantenerlo en los niveles actuales, junto a otras medidas. José Luis Escrivá, ministro de Inclusión, Migraciones y Seguridad Social, está negociando con la patronal y los sindicatos la reforma de las pensiones. Y en este contexto, la forma de prolongar la vida activa de los trabajadores más allá de la edad legal de jubilación. Para ello, baraja dos opciones: la primera es ofrecer una prima al trabajador cuando, finalmente, se jubile. Una suma a tanto alzado, para que el beneficiario pueda disfrutar desde el primer momento del incentivo. Esta es la opción más aceptada por los trabajadores, según ha podido comprobar el Ministerio en encuestas internas.

La segunda opción es elevar el incremento adicional de la pensión, en función de los años cotizados durante la vida laboral. Así, actualmente, la renta sube un 2% adicional al incremento decidido por el Ejecutivo por cada año completo cotizado, tras cumplir la edad legal de jubilación, siempre que el beneficiario acredite hasta 25 años cotizados al cumplir dicha edad.

La pensión sube un 2,75% por cada año de trabajo después de la edad de jubilación cuando el interesado acredite entre 25 y 37 años cotizados. La prestación sube un 4% adicional cada año cuando el interesado demuestre más de 37 años cotizados.

En cualquier caso, se trata de estímulos muy inferiores a los que se ofrecen en otros países de la Unión Europea. Por, ejemplo, en Portugal, los



El ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá.

Escrivá destinará 1,5 millones a la difusión de los incentivos para seguir activo en lugar de jubilarse

incentivos comprenden entre un 12% y un 4% de incremento adicional de la pensión por continuar trabajando al llegar a la edad de jubilación. En el Reino Unido, la subida adicional es del 10,4%; del 6%, en Alemania, y del 5%, en Francia.

Falta de información

En este último modelo de incentivos, el Ministerio ha comprobado que, o bien los trabajadores no perciben bien los beneficios, o no conocen esta y, por eso, no intentan seguir trabajando después de cumplir la edad de jubilación. Por todas estas razones, una vez que la reforma entre en vigor, Escrivá hará una cam-

paña de publicidad para explicar los nuevos incentivos y, así, animar a los trabajadores a que se mantengan activos al llegar a la edad de jubilación. A día de hoy, el presupuesto previsto de la campaña es de 1,5 millones de euros, teniendo en cuenta las cifras que se han manejado para este fin en otras campañas del Ministerio.

También hay que tener en cuenta que el empresario no paga las cotizaciones sociales de estos trabajadores, salvo las correspondientes a enfermedades y accidentes profesionales. Además, como informó EXPANSIÓN el 26 de febrero, el Gobierno va a endurecer la jubilación anticipada y a derogar la cláusula del Estatuto de los Trabajadores que permite a los convenios colectivos obligar a los empleados a retirarse al cumplir la edad legal de jubilación, a cambio de crear empleo joven.